

EL PLAN NACIONAL DE REGADÍOS

En marzo de 1.994 el Congreso de los Diputados instó al Gobierno a remitir a esa Cámara un Plan Nacional de Regadíos (PNR) junto al Plan Hidrológico Nacional (PHN) en el que se contemplaran las superficies dedicadas al regadío, posibles ampliaciones y mejoras, y los consumos de agua de los cultivos que debían establecerse en concordancia con la reforma de la Política Agraria Común (PAC). Tras diversos borradores, el pasado mes de julio el Consejo de Ministros informó favorablemente un nuevo texto que se encuentra a la espera de su tramitación parlamentaria.

La aparición de un nuevo PNR, tras la publicación del PHN (BOE de 6 de julio de 2001), basado más en borradores del MAPA que en el PNR vigente (aprobado por el Gobierno en 1996, pero nunca publicado en el BOE) parece invertir el orden natural por cuanto el uso del agua en el regadío alcanza la cifra “mágica” del 80% de los recursos hídricos disponibles y, por tanto, no parece entenderse una planificación hidrológica seria que no esté supeditada al conocimiento previo del riego. Tanto más curioso resulta leer en el propio PNR que “la planificación de regadíos queda subordinada a las obras y proyectos incluidos en la Ley del PHN, y vinculadas a lo dispuesto en dicho plan”. Sin embargo, más adelante parece establecerse lo contrario: “en materia de regadíos las actuaciones e inversiones de la Administración General del Estado se atenderán a los programas, plazos y previsiones establecidas en el Plan Nacional de Regadíos, vigente en cada momento”.

En este orden de cosas, el PNR fija sus actuaciones en el horizonte temporal del 2008 a través de tres programas básicos: mejora de los regadíos existentes (que afecta a 1.134.891 ha); transformaciones actualmente en ejecución (en total, 138.365 ha) y nuevas transformaciones en regadío de carácter social (lo que supone 86.426 ha más). Además, se considera la transformación subvencionada en regadío de 18.000 ha promovidas por la iniciativa privada. El primer programa incluye dos subprogramas: uno dedicado a la mejora de aque-

llos regadíos sin problemas de suministro de agua y otro de consolidación de zonas infradotadas (ya sea por insuficiencia de dotaciones, ya sea por pérdidas excesivas en sus sistemas de distribución). En el segundo programa han sido descartadas nuevas transformaciones de grandes zonas regables. Esto último supone una notable diferencia con lo que establece el PHN, que sólo limita la creación de zonas regables en las cuencas receptoras de las aguas trasvasadas. Así, el PHN establece un incremento de la disponibilidad de recursos hídricos en el futuro con fines agrarios de 2.087 y 3.571 hm³ en las cuencas del Duero y del Ebro, respectivamente. Estas cifras despiertan expectativas que, como no han sido confirmadas en el PNR, pueden provocar una fuerte presión política en los próximos años. El tercer programa se aplica a pequeñas áreas situadas en zonas rurales desfavorecidas y actualmente en proceso de despoblamiento.

Por último, el PNR incluye cálculos de las necesidades de los cultivos basados en ecuaciones fuertemente contrastadas lo que garantiza una mejor estimación de la demanda. También considera las perspectivas de los mercados y las directivas europeas a la hora de planificar las nuevas transformaciones en regadío incluyendo limitaciones ambientales al riego. Sin embargo, no se explica adecuadamente cómo se ha establecido el inventario de los regadíos existentes ni la naturaleza de los cultivos en explotación, lo que, de alguna forma, plantea alguna duda sobre los resultados obtenidos. Tampoco se observa una especial dedicación a la necesidad de aforar el agua y, a partir de esa medida, establecer un precio que tienda a repercutir en la explotación agraria el coste real que supone colocar el agua a pie de finca. Esto último es de notable interés para la puesta en marcha de una moderna administración de los recursos hídricos acorde con las directrices emanadas de la Unión Europea.

Es notable la discreción con que va siendo tratado el PNR, hasta pasar prácticamente desapercibido en comparación con el enorme protagonismo del PHN. Esto evidencia que, en España, aún hoy,

el control y el manejo de los recursos hídricos y, sobre todo, el impacto económico de las obras necesarias para movilizarlos, eclipsa cualquier ordenamiento y racionalización del gasto (usos). Por otra parte, su análisis comparativo demuestra la necesidad de una mejor coordinación entre las administraciones implicadas. Esta se echa tanto más en falta por cuanto es indispensable para hacer posible una política integral del agua cuya conveniencia hoy ya nadie discute.

EDITORIAL

ABSTRACTS IN DEPTH	285
---------------------------------	-----

ARTÍCULOS

- **Utilización de los sistemas de información geográfica para la estimación automática de la escorrentía directa**
 Javier Almorox Alonso, Chiquinquirá Hontoria Fernández y Antonio Saa Requejo295
- **Predicción del consumo de agua en Córdoba**
 José M^a Caridad y Ocerin, Genoveva Millán Vázquez de la Torre y Rafaela Dios Palomares305
- **Influencia de la composición del medio de alimento sobre la velocidad de nitrificación**
 Antonio Martín Martín, Sebastián Fernando Calatrava González, María Montaña Díaz Rubio y Juan José Mohedo Gatón319
- **Desempenho de sistemas de rega**
 Luis Santos Pereira329
- **Diseño del riego con incremento de gasto en surcos cerrados**
 Ernesto Vázquez Fernández339
- **Grados de obturación alcanzados por emisores a lo largo de un tiempo trabajando con aguas residuales depuradas**
 Rosa M^a Chica Moreno, José Roldán Cañas y Miguel Alcaide García351

ARTÍCULOS DE PRÓXIMA PUBLICACIÓN	363
---	-----

NOTICIAS	365
-----------------------	-----

REVISTAS DE INTERÉS	369
----------------------------------	-----

PUBLICACIONES

- *SURFACE WATER. QUALITY MODELING*
 Steven C. Chapra387
- *FUNDAMENTOS DE MECÁNICA DE FLUIDOS*
 Munson Young Okiisi388

CALENDARIO	391
-------------------------	-----

INSTRUCCIONES PARA LOS AUTORES	397
---	-----

INSTRUCTIONS FOR AUTHORS	398
---------------------------------------	-----

